

En la orilla de Rafael Chirbes: de la corrupción al despilfarro

En la orilla by Rafael Chirbes: from corruption to squandering

Marina Lesouef

Université Jean-Moulin, Lyon 3, France

 <https://orcid.org/0009-0001-7947-6313>
marina.lesouef-holzauer@univ-lyon3.fr

Resumen: *En la orilla* (2013), del escritor y periodista valenciano Rafael Chirbes, ha sido unánimemente aclamada por la crítica como la novela de la crisis económica española (2008-2014) y el testamento de toda una generación. En el pueblo ficticio de Olba, en la costa Levantina, la corrupción sistémica es a la vez económica, moral y material. Este artículo se propone analizar el microcosmos de Olba a través de la metáfora del despilfarro. En primer lugar, un bucle de causas y efectos lleva los personajes masculinos a aceptar su derrota, plasmada tanto por la estructura cíclica del relato, como la quiebra de la carpintería y la incineración de parte del legado de Esteban en el vertedero. A la aniquilación del patrimonio material y moral de Esteban se superpone la destrucción de los territorios naturales de la Marina Alta, que priva a los pueblos de sus paisajes, de sus recuerdos y, por extensión, de parte de su identidad. Por último, los cuerpos de los protagonistas, convertidos en desechos por su inutilidad, son el espejo del miedo secular de la sociedad al desorden y el símbolo de una forma de *biopoder* que ejercería un control racional sobre los cuerpos.

Palabras clave: novela, España, corrupción, crisis, desecho.

Abstract: *En la orilla* (2013), by Valencian writer and journalist Rafael Chirbes, has been unanimously acclaimed by critics as the novel of the Spanish economic crisis (2008-2014) and the testament of an entire generation. In the fictional town of Olba, on the Levantine coast, systemic corruption is at once economic, moral and material. This article sets out to analyze the microcosm of Olba through the metaphor of waste. First, a loop of causes and effects leads the male characters to accept their defeat, embodied both by the cyclical structure of the story, the bankruptcy of the carpentry shop and the incineration of part of Esteban's legacy in the landfill. Superimposed on the annihilation of Esteban's material and moral heritage is the destruction of the natural territories of the Marina Alta, which deprives the people of their landscapes, their memories and, by extension, part of their identity. Finally, the bodies of the protagonists, turned into waste because of their uselessness, are the mirror of society's secular fear of disorder and the symbol of a form of *biopower* that would exercise rational control over bodies.

Keywords: novel, Spain, corruption, crisis, waste.

Introducción

« The destruction of paradise happened
not when Adam took a bite of the apple
but when he dropped the core on the ground. »
Gay Hawkins, *The Ethics of Waste: How to Relate to Rubbish*, 2005.

La crítica aclamó unánimemente *En la orilla* (2013) como la gran novela de la crisis económica que azotó duramente España entre 2008 y 2014, y el testamento de toda una generación. Todavía recordamos a su autor, Rafael Chirbes, como un hombre discreto y obstinado que se había labrado un lugar único en el panorama narrativo español más reciente. Nacido en 1949 en la localidad costera de Tavernes de la Vallidigna, en la Comunidad Valenciana, vivió en Ávila, León, Salamanca, Madrid, Fez, Barcelona, La Coruña y Valverde de Burguillos, hasta que, finalmente, se instaló en su casa de Beniarbeig¹, a sólo 35 kilómetros de su pueblo natal. Su nomadismo también afectó a sus actividades intelectuales: fue librero, profesor, crítico literario, director de la revista de viajes y gastronomía *Sobremesa*, novelista y ensayista. Esta variada producción le aseguró una relativa independencia moral, que no dejó de reivindicar hasta su muerte, el 15 de agosto de 2015.

Rafael Chirbes habría tenido vocación de arquitecto. En cualquier caso, fue creador de ciudades imaginarias, escenarios de tres de sus novelas: *La buena letra* (1992), *Crematorio* (2007) y *En la orilla* (2013), que obtuvo el Premio Nacional de la Crítica en 2013. Detrás de las ciudades imaginarias de Bovra, Mantell, Benalda, Olba y Misent, están Dénia, Benidorm, Algemesí, La Marina Alta, Vallidigna, Beniarbeig y el lago de Pego. Rasgo común de la autoficción, la yuxtaposición o superposición de espacios reales y ficticios permitió a Rafael Chirbes trazar un balance sin concesiones de la evolución de un territorio entregado a la codicia de los promotores, a la corrupción y a la crisis inmobiliaria.

En la novela *En la orilla*², la ciudad de Olba es la representación literaria de lo que veía desde la ventana de su casa en Beniarbeig: unos rascacielos interminables devorando con incesante avidez las entrañas de una tierra fértil, donde antes reinaban los olivos y los naranjos. Mientras que, en la novela anterior, *Crematorio*, abundaban los ambientes duros y áridos (como la arena, el cemento, el alquitrán...), en *En la Orilla* predomina la suavidad y viscosidad del pantano, como un espejo introspectivo en el que se reflejan los impulsos, ansiedades y culpas de los personajes. La misma estructura cíclica de la novela encierra a cada uno de ellos en un espacio-tiempo horizontal en el que les es imposible elevarse, prisioneros de una forma de parodia genesíaca en la que no faltan referencias al pecado original, patéticas lamentaciones acerca del paraíso perdido o las rivalidades de Caín y Abel, encarnados por el narrador principal, Esteban, y su hermano Germán. *En la Orilla* es una narración coral que comienza con el final de la historia, cuando Amhed Ouallah descubre carroña mutilada y una furgoneta calcinada en el pantano de Olba, y termina en el mismo lugar, en el momento en que el antihéroe, Esteban, decide

¹ Ahora sede de la Fundación Rafael Chirbes (<https://rafaelchirbes.es/>) [12/05/2023].

² Tras el fallecimiento del autor, la editorial Anagrama publicó una novela póstuma, *Paris-Austerlitz* (2015).

suicidarse allí. Al íncipit, titulado "1. el descubrimiento" (Chirbes, 2013, pp. 11-26) y fechado el 26 de diciembre de 2010, le sigue el capítulo "2. localización del exterior", fechado el 14 de diciembre de 2010 (Chirbes, 2013, pp. 29-423). La novela termina con un breve capítulo "Éxodo" (Chirbes, 2013, pp. 327-437), que da paso a la narración en primera persona del turbio promotor Tomás Pedrós, a punto de escapar de la justicia. Todos los personajes giran en torno a la carpintería que Esteban tuvo que cerrar tras aliarse precisamente con Tomás Pedrós, dejando a todos sus empleados en paro. Al quedarse solo con su padre enfermo y su criada colombiana Liliana, Esteban se acuerda de una vida marcada por el resentimiento y la frustración. A través del microcosmos ficticio de Olba y de la metáfora del despilfarro, Rafael Chirbes retrata la sociedad española de principios del siglo XXI sin proponer una alternativa a su "despilfarro" material y moral. Dependerá del lector hundirse en el pesimismo pantanoso de *En la orilla* o detectar un rastro implícito de ecomarxismo.

1. La carpintería: el legado al vertedero

Verdadero cronotopo de la crisis, la carpintería se presenta como una prolongación de la casa, donde se atan y desatan los vínculos familiares. El macabro descubrimiento que pone en marcha la historia es posible, precisamente, porque, desde que la carpintería cerró, Ahmed tiene que cruzar cada mañana la avenida de La Marina para trabajar en un restaurante e ir a pescar. También es el lugar desde el cual Esteban hace sus últimas confesiones. Nos enteramos de que, a diferencia de su (ex-) amigo, Francisco Marsal, que triunfó tras trasladarse a la capital, Esteban fracasó como ebanista, como empresario e, incluso, en su relación con la única mujer a la que amó, Leonor, que lo abandona por Francisco Marsal y lo priva de una posible descendencia.

A diferencia de las restauraciones propuestas por los ebanistas, la producción carpintera de Esteban fue tan excesiva como efímera durante los años que corresponden a la creación de burbujas especulativas en España (1986-1992 y 1997-2008)³. La elección de esta profesión no es baladí. El patrón de Valencia no es otro que San José, carpintero de oficio. Los pasajes dedicados al trabajo de la madera dan una cierta visibilidad y una nueva dignidad a esta profesión milenaria, y, según Germán Labrador Méndez, hasta servirían:

para evocar la escena artesanal fundacional del marxismo, donde el hombre no estaría alienado ni respecto de la naturaleza (que transforma directamente con sus manos), ni respecto del fruto de su trabajo (que le pertenecería), ni respecto de sí mismo (porque todo artesano es el propio patrón y el propio obrero). *Nosotros no explotamos a nadie* repetía el padre. El artesano debe poder ganar con dignidad y con las propias manos su sustento (Labrador Méndez, 2012, p. 234).

El oficio otorga cierta dignidad al hombre, pero el escritor también le otorga dignidad al oficio. En una entrevista, Rafael Chirbes elogiaba a Ignacio Aldecoa porque "les hace ese regalo a las profesiones de darles un lenguaje, una sintaxis." (Ordovás, 2012) Además, comparar este oficio, u otro trabajo manual, con el del

³ Esta actividad remite directamente al crecimiento de la construcción en la costa levantina antes del colapso inmobiliario en el año 2008. Según Josep Boira en su ensayo *Valencia, la tormenta perfecta* (2012), entre 1997 y 2006 se construyeron más de 700 000 viviendas en unas 16 000 hectáreas, repartidas entre las provincias de Alicante y Valencia.

escritor es un *topos* en la historia literaria y, desde el siglo XVIII, también sirve para reivindicar una postura democrática del escritor-trabajador⁴. De este *topos* se nutre Javier Lluch Prats en su artículo "La forja de un escritor: Rafael Chirbes, ensayista", con un subtítulo, "El taller de Chirbes: la voz de la verdad". Si bien el padre de Esteban repite incasablemente "nosotros no explotamos a nadie" (Chirbes, 2013, p. 234), esta idea se derrumba cuando su hijo se asocia con el estafador de la historia, Tomás Pedrós, una asociación que llevará a la empresa familiar a la quiebra, obligándola a despedir a sus empleados. "Claro que lo saben [...] dónde fue a parar mi participación. El cubo de la basura" (Chirbes, 2013, p. 56). Se aniquila aquí el patrimonio material.

Un bucle de causas y efectos –miedo, dependencia, pobreza, sedentarismo– llevan al padre, ese "oscuro murciélago", a aceptar, sin decir palabra, su reclusión en esa "prolongación de la cárcel" que es la carpintería. Víctima de la guerra civil española (1936-1939), seguirá siendo, hasta el final de su vida, el marginal, el invisible, el que, a pesar de todo, estorba, "como una sombra a través de la que se puede pasar, falto de densidad" (Chirbes, 2013, p. 94). Dejará, como único rastro, unas notas escritas entre los años cuarenta y sesenta, en el reverso de hojas de calendarios, que Esteban encuentra sueltas en el despacho de la carpintería. En la segunda parte de la novela, una voz intermediaria (Chirbes, 2013, p. 342) introduce una de ellas, fechada entre junio y noviembre de 1960. Pero este testimonio está incompleto y ya empieza a desvanecerse. Según la posdata de la voz intermediaria a las notas del padre, tras la cual podríamos desenmascarar al propio autor, todo lo que había en el taller del carpintero (cartas, objetos, ropa...) será incinerado junto con otros restos en el vertedero de Olba. Las palabras del padre se volverán estériles al no haber sabido transmitir las a su hijo. Se aniquila aquí el patrimonio moral.

2. El pantano: el patio trasero de las civilizaciones

Tras pasar varios años en Extremadura, Chirbes regresó a la Comunidad Valenciana para ser testigo de una sucesión de desastres. En sus diarios, algunos de los cuales siguen inéditos⁵, Rafael Chirbes pone de manifiesto tanto la impaciencia, la inestabilidad y el cinismo como el "carpe diem oportunista" del pueblo valenciano y la total falta de valores frente al dinero de sus dirigentes. Como resultado, las canteras a cielo abierto, el hormigón y los vertederos son heridas infligidas a los paisajes de su infancia. Para apreciar la extrema atención de Chirbes hacia el paisaje, basta con echar un vistazo a los artículos publicados en la revista gastronómica *Sobremesa*, de la que fue primer director en 1984, como el que dedicó a la transformación de las aguas saladas de la Albufera en un lago de agua dulce de contornos imprecisos y a la destrucción de sus arrozales⁶.

La destrucción de este paraíso natural es el resultado de la "tormenta perfecta" que azotó a la Comunidad Valenciana a principios del siglo XXI. Esta metáfora, habitual en el lenguaje estadounidense para designar la combinación de elementos

⁴ Sobre este aspecto, véase Jérôme Meizoz en *Le Gueux philosophe*, Antipodes, Genève, 2003 y *Postures littéraires. Mises en scènes modernes de l'auteur*, Slatkine Erudition, Genève, 2007.

⁵ Hasta la fecha se publicaron *Diarios. A ratos perdidos 1 y 2* (2021), que reúne algunos de los cuadernos escritos por Rafael Chirbes entre 1985 y 2005 y *Diarios. A ratos perdidos 3 y 4* (2022) con cuadernos escritos entre 2005 y 2007.

⁶ Rafael Chirbes, "Viaje a la Albufera de Valencia. Sombras del pasado", *Sobremesa*, nº 152, noviembre 1997, pp. 52-64.

dispares e improbables, causantes de una perturbación meteorológica, económica o política sin precedentes, fue retomada en 2012 por el geógrafo Josep Vicent Boira para definir el caso español y, más concretamente, el valenciano. Traza un dramático paralelismo entre el colapso de finales de la década de 2000 y el de 1898, una fecha fatídica para España. La actividad inmobiliaria, los beneficios desmedidos y las malas prácticas constituyeron lo que denomina “la trilogía de la corrupción y la degradación de la vida pública y privada en España y especialmente en la Comunidad Valenciana” (Boira, 2012, p. 161).

Repasemos algunos de los escándalos que estallaron en los años anteriores a la publicación de *En la orilla*. Tras la polémica construcción del parque temático Terra Mítica en Benidorm, la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, el aeropuerto sin aviones de Castellón y la quiebra de la Caja Mediterránea (CAM), más de veinte directivos de la Empresa Metropolitana de Aguas Residuales (EMARSA) fueron juzgados por corrupción, malversación y uso de información privilegiada. Al mismo tiempo, los trabajadores encargados de la limpieza de los colegios públicos de Valencia, contratados por EULEN, cobraban entre 500 y 600 euros al mes y sus sueldos llevaban congelados tres años. Joaquín, uno de los narradores y antiguo empleado de la carpintería, hace un largo alegato a su favor y concluye: “sólo somos reyes de una cosa, y es la basura” (Chirbes, 2013, p. 283). En Olba, el pantano hace oficio de vertedero al aire libre, que funciona como un palimpsesto donde cada capa borra las huellas de la anterior. Patio trasero de la población circundante, se convierte en cementerio de los maquis de la Guerra Civil y de sus ideales, escondite de la mafia rusa, basura en el que el albañil Bernal arroja su asfalto y en la que Esteban tira su teléfono móvil. Como el de Macondo en *Cien años de soledad*, este pantano aísla y destruye. Sin embargo, es el lugar uterino al que Esteban pretende volver. En *En la orilla*, como en los diarios de Chirbes, el pantano aparece esporádicamente como el lugar del paraíso perdido de la infancia, cuando iba de caza o de pesca con su tío. Rafael Chirbes no era un ecologista declarado, pero al igual que el escritor Miguel Delibes en su discurso “Un mundo que agoniza”, pronunciado con motivo de su ingreso en la Real Academia Española en 1975, la feroz denuncia de la degradación del paisaje da pie a una crítica del progreso tal y como se nos impone. La descripción sarcástica que hace Esteban del trabajo de empaquetado de frutos secos en una empresa local conduce a una inversión de los valores contemporáneos:

Al empleado de la empresa envasadora que abre y cierra sus puertas en un no lugar que antes fue huerta, lo rodean sacos procedentes de otros no lugares situados en las cuatro esquinas del mundo y él mete en la bolsa un pellizco del contenido de cada uno [...] y, concluida la selección, sella, retractila la bolsa de plástico que ha acabado por reunirlos hasta formar un familia heterogénea, mundializada y multicultural en feliz convivencia dentro del plástico (Chirbes, 2013, p. 149).

La tecnología, al inmolar la naturaleza en el altar de la modernidad, priva a los pueblos de sus paisajes, de sus recuerdos y, por extensión, de parte de su identidad. En *En la orilla*, la zona de la Marina Alta era un coto de caza comunal, pero la tierra fértil se dividió en unas pocas fincas como La Citrícola o Dalmao. Lo que quedó se convirtió en un espacio de transición, un lugar “indefinido”, “lleno de gente” pero siempre “vacío”. Cada uno de los personajes acaba exigiendo a los responsables de la masificación, la sobreexplotación y la contaminación, esa forma de *slow violence*

denunciada por Rob Nixon⁷, que les rindan cuentas. En este sentido, resultan especialmente patéticas las exclamaciones que puntúan los monólogos interiores de las esposas de Álvaro y Joaquín, los dos empleados modelos despedidos por Esteban. Sin embargo, la única intervención del promotor Tomás Pedrós, responsable de la quiebra de la carpintería, no aporta ninguna forma de reparación a sus víctimas. En el breve capítulo final, sentado en la sala de embarque, se entrega a una obscena enumeración de bienes preciosos: "lingotes de oro, joyas, diamantes, rubíes, zafiros", y observa, última provocación, que las joyas de su mujer "siguen conservando el valor que tenían el octavo día de la creación del mundo, cuando Eva vio una serpiente y le echó mano creyéndose que era un collar de esmeraldas." (Chirbes, 2013, p. 437)

3. El cuerpo, la carroña: desde la podredumbre

La primera imagen de la novela es la de una mano putrefacta en la boca de un perro⁸. Para el lector valenciano en particular, remite a la imagen sugerida por el escritor naturalista Vicent Blasco Ibáñez en *Cañas y Barro* (1902), donde el cadáver de un niño, masa sanguinolenta arrojada primero a un lago y encontrada después en la boca de un perro, formaba parte de una cadena trófica. En *En la orilla*, los restos que se depositan en sucesivas capas en el fondo del pantano son los de los eternos perdedores de la historia: los maquis durante el franquismo, las víctimas de la mafia rusa, los parados y, finalmente, el propio protagonista. Pero estos cadáveres no son sólo un eslabón trófico en el ecosistema del pantano. Al principio tomados como desechos por Ahmed, su descubrimiento responde a la instrumentalización de unos cuerpos que se han vuelto inútiles.

Para Jean-Claude Séguin: "les mains sont le lieu d'un contact au monde, en tant que telles, elles sont à la fois le premier maillon de la communication et l'ultime rempart vers autrui" (Séguin, 1998, p. 130). En *En la Orilla*, las manos son también el símbolo de la profesión. Esteban fija a menudo su atención en las manos de su padre:

Le miro las manos rugosas, dedos torcidos, callosidades, yemas irregulares, deformes, las manos herramientas que tantas veces habían atenuado las mías [...] A mí también me falta la yema del pulgar, el de la mano derecha, y parte del dedo anular de la izquierda, y tengo aplastado el índice de la derecha ¿Conoces algún carpintero que no haya sufrido esas pequeñas mutilaciones? Benévolas heridas de una profesión apacible, el bueno de San José (Chirbes, 2013, p. 419).

A través de los ojos de Esteban, las manos de los carpinteros, Álvaro, Joaquín y Jorge, son como juncos o troncos de olivo, de notable calidad instrumental. Las manos bellas, como el cuerpo bello, sólo son las manos útiles y productivas. Los propios cuerpos se convierten en "herramientas mal pagadas", objetos de consumo al servicio de unos pocos privilegiados. Los cuerpos de las prostitutas, expuestos a la vista de los camioneros en la carretera 332 por 45 euros, son de mármol, café o

⁷ En 2011, Rob Nixon publicó un ensayo titulado *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, en el que sostiene que los efectos destructivos de las políticas neoliberales sobre el medio ambiente, como la formación del Vórtice de Residuos del Océano Pacífico Norte, son graduales y dispersos, y por tanto invisibles para las poblaciones más privilegiadas.

⁸ Para Germán Labrador Méndez, esta mano "señala, sin querer, el camino sangriento que conduce desde la crisis actual a la escena primordial de la historia española, a la *acumulación por desposesión* de la guerra civil, a la victoria de una oligarquía que, desde entonces, ha resultado *permanente*." (Labrador Méndez, 2015, p. 31)

ébano. El cuerpo se convierte en pez, trofeo, masa oscura, objeto transitorio, desvergonzadamente escenificados en esta representación barroca. Pero con el paso de las páginas, el ser humano quedará reducido a un “malcosido saco de porquería” (Chirbes, 2013, p. 134) contraponiendo su peso a la futilidad e inconsistencia de sus ideas. Si los desechos son, inicialmente, los marcadores y organizadores del espacio, los cuerpos, convertidos en desechos por su inutilidad, son el espejo del miedo secular de la sociedad al desorden y el símbolo de lo que las sociedades consideran más repulsivo. La sumisión última de estos cuerpos y sus cadáveres, omnipresentes en *En la orilla*, podría ser la ilustración de una forma de biopoder⁹ que ejercería un control racional sobre los cuerpos colocando a sus rechazados, al *chandala*¹⁰, en el umbral de la sociedad.

La vida misma se convierte en un “gran despilfarro”, e incluso en un “despilfarro múltiple”, según Esteban. Este es el término que utiliza, por ejemplo, para definir sus escarceos sexuales con Leonor cerca del pantano, durante los cuales se consume a sí mismo, en vano. La energía liberada, aunque impregna el pantano, se desperdicia. Este término también está presente en los diarios del autor, especialmente cuando denuncia las conexiones de Rafael Blasco, conseller de la Generalitat Valenciana y antiguo maoísta del FRAP, con el constructor Juan Albiñana (2006). Y es que, en la obra de Rafael Chirbes, se retrata la hipocresía de toda una generación, cuyos ideales de oposición al franquismo se desplegaron en vano y se diluyeron con la transición democrática de 1975.

En su tesis *Nuevos realismos e imaginarios sociales de la modernidad en la novela española contemporánea (2001-2011)*, Anne-Laure Rebreyend sostiene que el gesto de Rafael Chirbes se inscribiría en una línea ecomarxista “quoiqu'implicite et ténue” (Rebreyend, 2017, p. 359). Este hilo de lectura, poco desarrollado al ser periférico, merece ser seguido, ya que la influencia de la dialéctica marxista en la juventud de Rafael Chirbes es innegable. Sin embargo, con los años, quedó reducida a un discurso, incapaz de salvar a “toda esa gente que apenas respira, atrapada por la viscosidad de la miseria”, porque el marxismo, como el capitalismo, no rompería con el proyecto de dominación racional de la naturaleza, percibida como fuerza productiva y sometida a los deseos humanos. El ser humano, primer productor de residuos (Monsaingeon, 2017), y su cuerpo, objeto convertido en residuo, solo consiguen alterar la pureza de su entorno natural. Al invertir este equilibrio, la estética de los residuos desplegada en *En la orilla* sirve de reparación al medio. Al volver a sus orígenes, el medio acuático, los cadáveres putrefactos de Esteban y su padre prestan así un último servicio al gran santuario que es el pantano: “Un cadáver arrojado al mar es un favor que se le hace al medio, nutriente que mordisquean los peces con sus boquitas frías” (Chirbes, 2013, p. 44). A punto de morir, Esteban echa una mirada panorámica a todo el Golfo. A medida que su horizonte se desvanece, la historia de su propia desaparición en las pestilentes aguas del pantano, se hace eco de las

⁹ Véase Michel Foucault, *Histoire de la sexualité*, Livre 1, *La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

¹⁰ El *chandala*, “devorador de perros”, es un término utilizado en el hinduismo para designar a los cazadores y, por extensión, en la India, a los individuos sin nobleza, los criminales, los rechazados. Este término fue retomado por Nietzsche en *La voluntad de poder II* (1901), en el marco de una reflexión sobre la decadencia de las sociedades que multiplican los “fracasos y las formas monstruosas” al mismo tiempo que avanzan.

páginas iniciales de la novela, cuando vio el mundo “hundir[se] en mierda” (Chirbes, 2013, p. 36).

La única salida sería buscar una forma de inocencia en los más humildes e, incluso, en el perro de Esteban, “el ángel de la historia” según Rafael Chirbes. La mirada empática y compasiva que dirige hacia ellos siembra las semillas del futuro y ofrece un atisbo de vida más digna, como “la precisión del vuelo del pájaro, la quebradiza luz del sol naciente que empañaba en suave oro el azul [...] ilusión de libertad, un gozo incontaminado” (Chirbes, 2013, p. 328).

Bibliografía

- BOIRA, J. (2012). *Valencia, la tormenta perfecta*. Barcelona: RBA Libros.
- CHIRBES, R. (2013). *En la orilla*. Barcelona: Anagrama.
- LABRADOR MÉNDEZ, G. (2012). *En la orilla* de Rafael Chirbes, proteínas y memoria. *Túria*, 112, pp. 225-234.
- LABRADOR MÉNDEZ, G. (2015). La Marea caníbal. La Lógica cultural de la temporalidad de crisis en España, entre revolución, biopolítica, hambre y memoria. *Archivo de la Frontera*, pp. 2-40.
- LÓPEZ DE ABIADA, J.M. (2011). A modo de prólogo. In LÓPEZ BERNASOCCHI, A. & LÓPEZ DE ABIADA, J.M. (eds.). *La constancia de un testigo. Ensayos sobre Rafael Chirbes*. Madrid: Verbum.
- MONSAINGEON, B. (2017). *Homo Detritus*. Paris: Seuil.
- ORDOVÁS, J.J. (2012). Sin historia no hay novela. *Túria*, 109-110, pp. 324-340.
- REBREYEND, A.L. (2017). Nouveaux réalismes et imaginaires sociaux de la modernité dans le roman espagnol contemporain (2001-2011). *Littératures*. Universités Michel de Montaigne. Bordeaux III, (NNT : 2017BOR30043).
- SEGUIN, J.C. (1998). Le langage des mains dans *El Verdugo*. *Cahiers du GRIAS*, 6, pp. 127-146.